

# LA RAZÓN

BOLETIN PROFESIONAL MÉDICO-FARMACÉUTICO VASCO-NAVARRO.

---

LIBRARY

LEARNER

PROFESSIONAL MEDICAL ASSOCIATION

# LA RAZON

## BOLETIN PROFESIONAL MÉDICO-FARMACÉUTICO VASCO-NAVARRO.

---

---

PERIÓDICO DESTINADO Á SER EL ÓRGANO DE INTELIGENCIA  
Y LA CADENA DE UNION DE LOS PROFESORES Á QUIENES SE CONSAGRA,  
PARA DEFENDER ENÉRGICAMENTE SOBRE ESTAS BASES SUS INTERESES  
MORALES Y MATERIALES.

---

FUNDADOR Y DIRECTOR

DON VICTOR ACHA.—DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUJÍA.

REDACTORES

EL MISMO Y LOS SEÑORES

D. JOSÈ MAYORA médico, y D. RAMON USABIAGA, farmacéutico.

---

TOMO I.

Correspondiente al año 1878.

SAN SEBASTIAN:

Establecimiento tipográfico de ANTONIO BAROJA, plaza de la Constitucion, 2.

1878.

REG.	
TITN.	LA RAZON
SIG.	LA RAZON
24-5/22 REVISTA PROFESIONAL MEDICO-FARMACOLOGICA VASCO-NAVARRA	

PERIÓDICO DESTINADO A SER EL ÓRGANO DE INSTRUCCIÓN Y LA CADENA DE ENLACE DE LOS PROFESORES Y QUÍMICO DE LOS PAISES DE ESTAS PARTES SUAS INTERESES PARA DESARROLLAR ENCONTRONAMENTE SOBRE ESTAS PARTES SUAS INTERESES MORALES Y MATERIALES.

REDACTORES  
 DOCT. VICENTE AGUIRRE—DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGIA

EL MISMO Y LOS SEÑORES  
 D. JOSE MAYORA y D. RAMON USABIAGA



TOMO I.  
 Correspondiente al año 1878

Donativo  
 Servicio Documentación Dpt. Salud  
 Dr. Vinas  
 1878

# LA RAZON.

---

## BOLETIN MÉDICO-FARMACÉUTICO VASCO-NAVARRO.

---

NÚMERO 1.º

---

SUMARIO.—*Seccion profesional.*—Nuestra mision.—El intrusismo.—*Seccion científica.*—El mercurio en la sífilis.—Preparacion rápida del protoioduro de mercurio.—*Variedades.*—Los Desengañados.—*Crónicas.*—*Vacantes.*

### NUESTRA MISION.

---

Si al venir al estadio de la prensa aparecieramos como el aventurero político, sin aspiraciones concretas, sin rumbo fijo, sin dogma conocido, sin un credo determinado que nos sirva de brújula en la peligrosa navegacion que hoy emprendemos por el agitado oceano de nuestras desdichas profesionales, difícil sería justificar la necesidad de esta publicacion.

¿Carece por ventura la clase médico-farmacéutica de periódicos propios?

¿Es que estos periódicos no tienen la autoridad, la importancia, el celo ó el valer que pretendemos?

Nada menos que esto.

Nuestra prensa profesional, muy respetable, muy competente y muy solícita, no necesita para su encomio mas que los blasones de su historia. Pero ¿atiende ni puede atender, á pesar de su potente actividad, á todos los sucesos que dentro del campo de nuestros intereses tienen lugar? Hay un gran número de acontecimientos y de cuestiones, ya temporales, ya permanentes, que vienen de atrás ó surgen diariamente en las pequeñas localidades y que no por pasar desapercibidas para los mas, dejan de ser altamente trascendentales; y son precisamente las de que aquella no se ocupa ni puede ocuparse con la conveniente asiduidad.

La prensa médico-farmacéutica de Madrid necesitaria una

agencia *de indagaciones*, un personal numerosísimo y bien repartido de corresponsales y mucho papel sobrante y otro carácter del que tiene para tocar con fruto *uno á uno* todos los puntos de que puede ocuparse el periodismo de nuestras clases.

La prensa de provincias apenas lleva su acción mas allá de la en que reside y sus límites ó convecinas. Así se vé cuan poco circulan entre nosotros, los profesores vasco-navarros, los periódicos de Barcelona, los de Valencia, Zaragoza, Cádiz, Granada, Salamanca, etc.; y es que estas publicaciones tienen, sin darse acaso cuenta de ello, un carácter mas ó menos local.

No podemos, pues, esperar ni debemos exigir que nuestros periódicos profesionales presten su atención con la constancia y la preferencia que son necesarias, á los asuntos que mas nos interesan, á los que, privativos del país en que vivimos, nos afectan directa y primitivamente, constituyendo la atmósfera local, esta atmósfera que es para cada uno su propia vida y como el troquel en que tiene vaciada su peculiar existencia.

En el territorio vasco-navarro aquejan á la profesion médica, así como á la farmacéutica, los mismos *males* que en los demás territorios de la península, esos afectos *generales* acerca de los que cansados estamos de oír plañideras lamentaciones. Pero es forzoso confesar que aquí, lo mismo que en cada territorio de una ó de dos ó tres provincias hermanas, existen, además de los generales, vicios endémicos que no trascienden al exterior ó trascienden modificados en tales términos que ya no admiten ni nombre igual ni análogos procedimientos de combate. Y aun con respecto á los primeros, que son extensivos á todas partes, las circunstancias particulares de cada pueblo ó de cada provincia varían hasta el punto de poder *aquí*, verbi-gratia, por unos medios que *allí* son imposibles ó ineficaces, conseguir resultados mas ó menos satisfactorios y vice-versa. Mas claro: así como en el orden político hay comarcas, sociedades parciales, que son refractarias, ya sea por el amor á su pasado, ya por el recuerdo de un hecho glorioso, ya por el respeto á un sentimiento ó ya por la educación popular, á soluciones determinadas, y oponen inconsciente, general, tenaz y hasta heroica resistencia á todo aquello que con estas tenga un solo punto de contacto, de igual manera en el terreno propio de cuanto concierne á nuestras profesiones, hay pueblos, pequeñas y grandes comarcas

y provincias enteras, que, asidas al carro de la costumbre, de los recuerdos, de singulares simpatías ó de odios inesplicables, oponen todo el esfuerzo de que es una pasión capaz á ciertas reformas y aceptan en cambio ciertas otras que, siendo en su fondo semejantes, presentan en su forma disposición distinta ó aspecto quizá de halagadora antítesis.

Si en lo relativo á la profesion, asuntos y diferencias territoriales exigen *un examen exclusivo*, en lo relativo á la ciencia no podrá negarse cuan fecundo es el estudio que se funda en la comparacion, en la observacion de las diferencias, en el análisis de cuantos agentes nos circundan y en la exploracion de las causas que determinan la especialidad fisiológica y la especialidad morbosa de cada localidad.

En estas consideraciones se asienta la idea de la creacion de un periódico vasco-navarro y en ellas abrigamos la esperanza de encontrar apoyo para demandarlo de nuestros compañeros y establecer las bases de una obra nueva, el *conocimiento* minucioso de la Profesion y de la Ciencia médico-farmacéutica en las tan laboriosas é ilustradas como combatidas provincias del Norte de España.

No es bastante para conocer nuestra situacion profesional y científica, el saber que existe un cúmulo de imperfecciones en la vida práctica del médico y del farmacéutico, bajo el prisma moral de sus relaciones con el público y de sus relaciones con el compañero. No nos basta tampoco el saber que á ese cúmulo de imperfecciones se le llama *intrusismo, curandería, charlatanismo, ignorancia, caciquismo, competencia, farsa, especialidismo, adulacion, iguala, indignidad, esclavitud, pobreza, egoismo, desunion, inmoralidad*, etc. Todo esto no es bastante para juzgar del verdadero estado moral y científico de la clase en los presentes momentos y mucho menos para echar los cimientos de un código que armonice los opuestos intereses que arguye el filigranado tecnicismo de este párrafo.

Aspiramos á perseguir tan difícil *ideal* por medios racionales y procediendo por un método analítico, cuyo secreto reside en la buena fé y el concurso leal de nuestros suscritores.

¿De qué han servido hasta hoy las declamaciones de la prensa? Esos quejumbrosos ecos de la clase se han estrellado contra el muro de los ministerios ó contra el glacial indiferentismo de los que por su posicion la representaban moralmente en los centros de accion ó contra las dificultades

que en sí envuelve la heterogeneidad de aspiraciones, ó, en fin, contra esos obstáculos tradicionales que, invencibles para el *débil*, son chinitas que el fuerte separa del camino con su pié sin detener la marcha.

Pues bien, nosotros ántes de proponer nada ni formular proyectos y peticiones á los centros oficiales, juzgamos indispensable respecto á nuestro país:

1.º Hacer una estadística verdad sobre el número y condiciones de los profesores que ejercen en el mismo, sobre el número y forma en que están constituidos los partidos y todos los servicios médico-farmacéuticos, sobre el modo y el cuanto de la remuneracion respectiva, etc., etc.

2.º Recoger los datos sobre la topografía, climatología, orografía, endemiología, epidemiología, higiene y beneficencia de cada pueblo, poblacion, valle ó distrito para formar la geografía médica del país, sin cuya base es incierto y movido cuanto puede proyectarse en beneficio y nombre del progresivo mejoramiento que todos anhelamos.

3.º Averiguar cual sea la importancia de los servicios médico-farmacéutico-judiciales en cada partido para deducir los medios que conducirían á la mayor facilidad de su desempeño y á la seguridad del cobro de honorarios por este devengados.

4.º Indagar quienes son, en donde residen, cómo, cuando y donde reciben enfermos, celebran consultas y asisten á domicilio esos *magos* y esas *magas* para quienes en vano se escribieron los artículos 343 y 591 del Código penal.

Y 5.º Establecer en nuestra redaccion un receptáculo de noticias relativas á la profesion y á la ciencia, de las cuales deba sacarse útil enseñanza para elevar sobre ella el lábaro santo de nuestra regeneracion.

Es imposible de toda imposibilidad el avanzar un solo paso en el camino de este general *desideratum*, ni aun reconociendo las ventajas que ofrece la existencia de un órgano local en cada zona geográfica de alguna importancia, como es la nuestra, si los profesóres todos, ó la inmensa mayoría al menos, no se ofrecen con franca sinceridad á prestar su ayuda al periódico en la vía inquisitiva, en el terreno moral é intelectual ó en el sentido tan solo, aquellos que mas no puedan, de prestar su adhesion á los fines que tan noblemente y con tan pura tendencia persigue desde su nacimiento y perseguirá hasta su muerte.

Tal es en breves palabras el programa inconexo con que LA RAZON inaugura sus tareas. Bien sabido es cuan inmenso horizonte de discusion encierra este gráfico sumario: abierta queda desde hoy la lucha de la palabra y de las ideas para que de ella brote el rayo luminoso que ha de conducirnos á la meta ideal hoy, quizá mañana real y positiva, que allá en los confines de estos con los venideros tiempos, vislumbra el espíritu anhelante siempre y siempre henchido de esperanza, cuando una absurda filosofía no ha matado los gérmenes del sentimiento mas hermoso del hombre civilizado, el del amor á *las victorias* realizadas por el trabajo.

## EL INTRUSISMO.

### I.

Ya no hay palabras bastante enérgicas en la riquísima lengua castellana para expresar los grados de escándalo público y de ignominia profesional y la secreta série de crímenes inícuos que el *intrusismo* en medicina, esa locura humana simulada y ejercida por unos cuantos embaucadores y protegida por una multitud de *necios*, ocasiona en todas partes, y muy especialmente en este país, cuya fé se va con mas frecuencia por el camino de la maravilla y del absurdo, que por el de la luz verdadera y la razon serena.

Y no se concibe que la clase médico farmacéutica, la única que lleva sobre su frente la fea mancha que por do quiera que va imprime á la profesion el *curanderismo*, mire á este dragon infame con la mortal apatía de un cuerpo que agoniza consumido por sus dolores y sus vicios. No. Ni el dolor vencerá al opio ni á las virtudes el vicio.

Duro ha de parecer, quizá, á nuestros lectores este language, pero ojalá que su dureza produzca el efecto de avivar ese espíritu de dignidad y justo orgullo de clase que vemos en los mas dormido y es el germen fecundo, cuando se ejerce con vitalidad y energía, de esos saludables movimientos que en determinados instantes deciden de la suerte futura de un *principio*, así como de la de una colectividad social, si se funda como la nuestra en innegables razones de justicia, para asentar sólidamente las bases de su bienestar.

Pero no divaguemos; que es limitado y concreto nuestro fin y reducido el espacio de que disponemos para tratar del asunto á que se refiere el epígrate de estas líneas.

Hay en esta provincia un trabajo profesional, comenzado con verdadero ardor y no terminado aun, del que quisieramos dar cumplida cuenta á nuestros suscritores. Referímonos á un proyecto de compromiso y organizacion médico-farmacéutica que para el exclusivo objeto

de combatir la *intrusion*, fue aprobado en 30 de Setiembre último por los profesores del distrito de San Sebastian y en 26 de Noviembre por los del de Vergara.

Motivos poderosos habrá sin duda alguna para que en los distritos de Azpeitia y Tolosa no se haya todavía hecho lo que en los otros dos. De este último sabemos parte de la causa que ocasionó la demora: hubo una equivocacion de trámites por parte de los señores Subdelegados de San Sebastian, quienes, advertidos de la misma por los de Tolosa, la subsanaron desde luego en la forma posible y con la rectitud de que vienen dando en esta ocasion indudables pruebas. Respecto al distrito de Azpeitia solo sabemos que existe la mejor disposicion en los señores Subdelegados, y que pequeñas dificultades ó un error de apreciacion acerca de la necesidad de convocar ó nó á una reunion á los profesores del partido entorpece la resolucion de este asunto.

Confiamos, sin embargo, en que no ha de prolongarse el *estatu quo*, llegando en breve el dia en que podamos considerar terminado el período teórico para emprender con vigor la egecucion de medidas que opongan la necesaria resistencia á la afrentosa polilla de la *intrusion*.

Entretanto daremos cuenta á nuestros comprofesores de Navarra, Alava y Vizcaya de cuanto en esta cuestion se ha hecho y se vaya haciendo; harémos la historia del asunto y reproducirémos en forma de artículos el dictámen cuya aprobacion está pendiente en los dos mencionados distritos; y por último, cuando por este medio hayamos dado á conocer lo obrado, con la conveniente amplitud, contestarémos á las observaciones que á la prensa médico-farmacéutica de Madrid le ha sugerido la lectura de aquel proyecto. Esta es la única manera de que todos nuestros abonados formen un juicio exacto sobre la importancia ó futilidad del punto de que tratamos y de los medios propuestos y en vías de ejecucion en Guipúzcoa para combatir el vicio de la *intrusion* en nuestras Facultades.

Hoy por hoy comenzarémos copiando los dos documentos oficiales que dieron origen á las gestiones de que venimos hablando. Son los siguientes:

«Gobierno civil de la provincia de Guipúzcoa. — Circular. — Habiendo llegado á mi noticia que en varias Farmacias establecidas en la provincia se expenden medicamentos propinados para enfermos por facultativos que no están legalmente autorizados, y lo prueba por los expedientes gubernativos incoados contra intrusos en la ciencia Médico-quirúrgica, habiendo sido despachadas las recetas por los mismos suministradas, imponiéndoles el merecido castigo en cumplimiento de uno de los deberes mas sagrados que he de atender, y atenderé en beneficio de la humanidad doliente, y para que en lo sucesivo no se repitan tan gravísimas faltas y terminen por completo estos abusos, encargo bajo su mas estrecha responsabilidad á los Sres. Subdelegados de Medicina y Cirujía de los partidos de esta provincia, ejerzan una rigurosa vigilancia en el cumplimiento de los deberes que les están encomendados, así como á las Autoridades de las respectivas localidades, no permitan ni toleren intruso alguno, dándome

cuenta de la persona ó personas que contravinieren esta orden , á fin de imponerlas el castigo á que con arreglo á la ley se hicieran acreedoras; y por último, los Sres. Farmacéuticos se atengan estrictamente á lo dispuesto en la ordenanza vigente de su profesion, y de este modo tendré la satisfaccion de que mis esperanzas no sean defraudadas y consigamos cuanto se desea en tan importante asunto.—San Sebastian 16 de Mayo de 1877.—El Gobernador, Laureano Casado Mata.»

Y en 22 de Junio, á consecuencia de algunas consideraciones espuestas á la Junta de Sanidad por uno de nuestros redactores , vocal de la misma , se dirigió á los señores subdelegados de Farmacia , la comunicacion siguiente :

«En vista de la circular publicada en el n.º 60 del Boletin oficial , correspondiente al dia 18 de Mayo último , así como encargaba á los señores Subdelegados de Medicina y Cirujía la mas rigurosa vigilancia en el cumplimiento de sus sagradísimos deberes , con el fin de evitar los abusos de intrusiones en dicha ciencia ; he acordado que dichas disposiciones sean extensivas á los señores Subdelegados de Farmacia, para que ademas de lo espuesto en la mencionada circular , referente á los señores Farmacéuticos, ejerzan igual vigilancia y me den cuenta de la persona que sin título suficiente falte á lo prevenido , para imponerle el castigo á que se haga acreedora, consiguiendo de esta manera desaparezcan por completo las intrusiones en tan importante profesion.»



## EL MERCURIO EN LA SÍFILIS.

El mercurio , como todo medicamento que ocupa un lugar preferente en la Materia Médica , ha tenido ó pasado por épocas de alza y de baja; elevado al rango de panacea , para caer en breve y con estrépito en el más injusto y desconsolador olvido ; combatido y defendido á la vez con sin igual denuedo y constancia, dignos de su gran valía , ha atravesado felizmente y sin detrimento esa grande y laboriosa crisis , á pesar de las exageraciones de sus adeptos y de las condenaciones de sus detractores que no han bastado para destronarle , pues la fuerza misma de las cosas le ha siempre rehabilitado.

No obstante quedan aun entre nuestros comprofesores algunos , si bien pocos por fortuna, que recelan y dudan, si es que no niegan, la accion benéfica de este precioso agente en las enfermedades sifilíticas , y escusado y ocioso fuera manifestar la prevencion con que le miran los profanos á la Medicina. Presentar un ejemplar más de su indudable poder, sin rival hasta ahora, á los primeros, y desvanecer las preocupaciones y temores de los otros, es el objeto que nos proponemos con la publicacion del siguiente caso , que no por ser incompleto y descrito á grandes pinceladas , deja de ser decisivo.

N. N. , 30 años de edad , temperamento nervioso , bien constituido , de excelente salud habitual , y posicion desahogada; á los diez dias de coito sospechoso observó en la mucosa prepucial una llagita del tamaño de una lenteja, de color gris ceniciento y de bordes irregulares , que le molestaba

bastante por el prurito á que daba lugar: por consejo de un amigo la cauterizó valientemente con la barra de nitrato de plata, curándola con hilas empapadas en aceite de almendras dulces. Pasados ocho dias y alarmado por las proporciones que tomaba, y notando al mismo tiempo algun estorbo en las regiones inguinales, se hizo asistir por un Profesor. Gracias á los medios empleados por este y al carácter francamente inflamatorio de los bubones, supuraron estos con rapidéz y cicatrizáronse en poco tiempo; así tambien mejoró el estado de la úlcera en términos tales, que pareciéndole innecesaria la asistencia médica, despidió al Profesor, abandonándose á sus propios cuidados; debiendo advertir que durante todo este tiempo no hizo uso de ninguna medicacion interna.

Debido, ignoro si al carácter despreocupado del paciente, que le llevase á cometer algunos excesos, ó al carácter rebelde de la úlcera, aunque hasta entónces no se habia portado tan mal, es lo cierto, que poco á poco fué tomando proporciones serias, con cuyo motivo acudió á mi consulta en demanda de auxilios científicos; y á continuacion expreso lo que me fué dado observar.

Hacia 76 dias que comenzó su padecimiento; el glande al descubierto y sano; prepucio invadido en toda su circunferencia por la ulceracion; destruccion del frenillo; supuracion abundante; úlcera de aspecto gris sucio y con alguna profundidad en el centro; bordes tallados á pico y con dureza notable en su rededor, pero poco acentuada en la base; señales de cicatrizacion reciente en ambas ingles; no habia adenopatía. El exámen de la garganta y los datos pedidos sobre ella arrojaban signos negativos; preguntados detenidamente los demás sistemas y aparatos, no obtuve otra contestacion que una mancha en la piel al nivel del apéndice xifoides, y que el paciente dijo no haberia notado hasta hacia unos 20 dias.

*Diagnóstico.* Confieso ingenuamente que me ví un poco perplejo para formularlo. ¿Se trataba de un chancro simple, blando, pseudo-sifilítico, aunque algo modificado por las circunstancias, ó era mas bien el accidente primitivo de la infeccion general, ó sea un chancro duro, infectante, sifilítico en una palabra? ¿Debia atender única y exclusivamente al deterioro local, ó pensar tambien en la oculta causa del mal? ¿Debiamos, en fin, salir al encuentro del virus no infectante, ó del infectante?—A la altura á que han llegado los estudios de los sifiliógrafos modernos, y despues de los bellos trabajos de los Ricord, Langlebert, Fournier, Bassereau, etc., no creo que haya entre mis lectores nadie que esté afiliado á la doctrina de los unicistas, que hacen derivar los dos chancros de un virus único; esta teoría ha sido batida en todos los terrenos por los dualistas, y es ya insostenible.

No prestando atencion sino á lo que aparecia de mas bulto, no cabia la duda, pues la magnitud de la úlcera con secrecion abundante, la adenitis aguda, la falta del racimo de ganglioncitos infartados é indolentes y la carencia de accidentes secundarios que molestasen al enfermo despues de ochenta y tantos dias de verificado el contagio, eran mas que suficientes para inclinar mi ánimo á tratarla como *chancro simple*; pero la induracion de los tejidos que circundaban la úlcera, siquiera sea á veces engañosa, no me tranquilizaba; además, y sobre todo, ¿cómo esplicar entonces la manchita de la piel?—Se responderá que á menudo suelen tambien estas aparentar lo que no son: es verdad; mas en el caso actual, se presentaba ante mis ojos la tal mancha con una fisonomía tan característica, con una expresion tan sospechosa; se parecia tanto á otras que yo he visto en los mag-

níficos cuadros de la obra del eminente Doctor Olavide, y en la piel de muchos sifilíticos que hace dos años acudieron al Balneario de Archena, en ocasión en que me hallaba al lado de mi respetable amigo Dr. Zavala, Médico-Director del Establecimiento, tan conocido y considerado por sus vastos conocimientos, particularmente en lo relativo al mal venereo; me impresionaba, repito, con tal fuerza, que no podía apartar de mí la idea de la infección general. No desconozco que me era fácil resolver de plano la cuestión, recurriendo á la auto-inoculación, ó sea la inoculación del mismo enfermo; pero esta práctica que será y debe ser consentida en un hospital, ofrece serios inconvenientes en la práctica privada, por cuyo motivo no me atreví á ensayarla.

Era indispensable sin embargo resolverse, y habida consideración á que la mancha solo hacia pocos días que apareció, y no tardarían en manifestarse con mas claridad otros fenómenos secundarios ó terciarios, opté por dirigir mis cuidados al sitio que con mas urgencia los reclamaba; y al efecto dispuse lo siguiente:

Limpieza esquisita, sin excusa de ningún género; lavatorios y cura por mañana y tarde con solución fenicada (2 por 100); espolvorear la úlcera al tiempo de acostarse el enfermo y después de bien seca, con partes iguales de quina, alcanfor y carbon. Le visité á los cuatro días, encontrando el chancro en buenas condiciones; era mas limpio; quería desaparecer la capa espesa y sucia que le cubría; la induración é infarto de los tegidos adyacentes era menor:—el mismo tratamiento.—Con muy pocas variaciones en el plan, y sin contratiempo digno de mención se fué mejorando hasta el punto, que la úlcera, si bien formaba aun un círculo completo, no pasaba de 8 milímetros su anchura; color sonrosado algo pálido; el fondo casi al mismo nivel de los bordes, y la induración disminuida aunque bastante graduada todavía: todo hacía, pues, concebir una rápida cicatrización; pero desgraciadamente no fué así. Sin causa ni motivo apreciable se detuvo la curación, no obstante su buen aspecto, que todos los días me brindaba con las mas halagüeñas esperanzas. Omito detallar los distintos medios á que apelé para sacarla de su apatía; desde la expectación pura, hasta los mas enérgicos tópicos fueron infructuosos: quise luchar hasta el fin antes de recetar los mercuriales, á quienes no tenía en olvido; pero quería convencerme de la impotencia de los demas medios para asegurarles un triunfo mas completo. Cansado por fin y convencido de que era el virus sifilítico el que caprichosamente oponía la barrera donde se estrellaban nuestros esfuerzos, estendiendo su deleterea acción hasta la tan manoseada llaga; robustecidos mis temores con la aparición de nuevas manchas, próximas á la ya citada, tomé la pluma y prescribí el deuto-cloruro de mercurio en píldoras, segun fórmula de Dupuytren, para tomar una por la mañana y otra á la tarde, é hilas empapadas en agua comun para la cura local.

No habian pasado nueve días de tratamiento hidrargírico; apenas la gingivitis comenzaba á dar la voz de alerta, cuando la escena cambiaba por completo; los botones crecian y se elevaban como empujados por mágico resorte; la superficie enferma se hallaba al mismo nivel que la de los tejidos sanos; se notaba vida y animación en los bordes; la induración cedía por momentos; la sifilides que tanto me habia preocupado, y no sin fundamento, desapareció tambien como por encanto, sin dejar mas que ligeras huellas de su paso; el paciente saludaba al maltratado mercurio, que no le ofendia sino con ligero tialismo, como al vengador de sus cuitas;

todo en una palabra presagiaba el fin apetecido, para lo cual faltaba muy poco, cuando, hé aquí que un accidente, que no es del caso citar, obligó al enfermo á suspender la medicación por espacio de bastantes días, durante los que volvió el terco *roedor* á sus andadas, y no satisfecho con permanecer estacionario, tenía sus pretensiones de reconquista, procurándose también algunos aliados, como lo fueron media docena de pápulas que asomaron en forma de charreteras en ambos hombros; pero por fortuna duraron poco sus alharacas; decidido á concluir de una vez y para siempre (?) con el solapado duende, me armé con el bi-ioduro de mercurio, según fórmula de Gibert, y la disparé con tal empuje, que á los cinco días la saturación era completa, y los resultados no se hicieron esperar. Fué tan eficaz y decisiva su acción, que tanto el chancro como las pápulas curaron en brevísimos días; sostuve todavía algunos más la medicación, y con esto di por terminada mi asistencia, sin más que disponer el clorato de potasa al interior para que se encargara de aliviar la boca del pobre paciente, hecho un mártir; todo lo cual se consiguió pronto y bien.

El que se haya molestado en leer estas cortas y mal escritas líneas, no podrá menos de convenir conmigo en que hemos combatido un chancro sífilítico; no temiendo decir que si desde un principio hubiese afrontado sin vacilación mis escrúpulos, la curación habría ofrecido menos dificultades. La influencia bienhechora de las píldoras y del jarabe no admite réplica; por dos veces nos vimos contrariados, otras dos veces nos salvó su poder; y si todavía se negase la existencia del virus infectante, y su caída debida al mercurio, apelo á la significación de las manchas y pápulas, en las que fué verdadera piedra de toque; aparte de que para nadie es un secreto que el mercurio es el más detestable de los medicamentos para la curación del chancro simple.

## PREPARACION RÁPIDA DEL PROTOIODURO DE MERCURIO.

Mr. Schlagdenhauffen, ilustrado profesor de la Escuela superior de Farmacia, agregado á la Facultad de Medicina de Nancy, resume en la siguiente forma el resultado de sus experiencias acerca de la composición y naturaleza del ioduro mercurioso que se obtiene siguiendo los diversos procedimientos que para este objeto se indican:

1.º «El ioduro mercurioso obtenido por vía seca no es un producto netamente definido.»

2.º «El compuesto obtenido por doble descomposición del ioduro de potasio y una sal mercuriosa no es el ioduro mercurioso, sino una mezcla en proporciones variables de ioduro mercurioso-mercúrico y mercurio.»

Sea ó no un compuesto bien definido el producto resultante, el procedimiento por la vía seca ó método directo, debido á Berthemot, reconocido como el mejor de los indicados hasta el día, es el adoptado por la mayor parte de los Códigos farmacéuticos vigentes y entre ellos nuestra Farmacopea. Prescribe esta mezclar en un mortero el iodo y el mercurio añadiendo suficiente cantidad de alcohol de 90º para reducir la mezcla al estado de pasta blanda; triturlarla hasta la extinción del mercurio, lavar el producto con alcohol hirviendo y secarlo en estufa al abrigo de la luz,

Las lociones con el alcohol, indispensables para separar del ioduro mer-

curioso el bi-ioduro ó ioduro mercúrico que le acompaña, hacen este procedimiento largo y dispendioso, por lo que muchos de nuestros profesores prefieren adquirir este producto en el comercio, que no siempre lo suministra con el grado de pureza necesario para su inmediato empleo terapéutico.

Una ligera modificación en el método operatorio prescrito por el Códex, que es el mismo que prescribe la Farmacopea española, propuesta por Mr. Le Canu, farmacéutico de Caen, hace innecesarias las lociones con el alcohol y simplifica la preparacion de tal modo que en menos de una hora se obtienen, por ejemplo, 32 gramos, cantidad que juzgamos suficiente para las necesidades de la mayor parte de los farmacéuticos, de proto-ioduro de mercurio exento de bi-ioduro, hasta el punto que la evaporacion del alcohol empleado para lavar el proto-ioduro, apenas deja trazas del bi-ioduro.

Se toman 20 gramos de mercurio y se ponen en mortero de cristal ó porcelana con unos 4 ó 5 gramos de alcohol; se tritura vivamente hasta extinguir el mercurio ó reducirlo á glóbulos casi imperceptibles á la vista reemplazando con nueva cantidad de alcohol el que se vaya evaporando durante la operacion: se añaden entónces, por porciones sucesivas y muy pequeñas, 12 gramos de iodo agitando la mezcla lo más rápidamente posible y cuidando siempre de no añadir nueva cantidad de iodo hasta que el anterior haya pasado al estado de proto-ioduro, momento que se manifiesta por el color verdoso que adquiere la mezcla, desapareciendo el rojo más ó ménos subido que presenta á cada nueva adicion de iodo.

Se comprende fácilmente que, hallándose el mercurio en esta operacion muy dividido y siempre en exceso con relacion al iodo, destruye rápidamente el bi-ioduro, que en el primer momento se forma, y lo convierte en proto-ioduro.

Cuando se ha concluido de mezclar todo el iodo y el producto ha adquirido el color verde propio del proto-ioduro de mercurio, se continúa lentamente la agitacion, á fin de dar lugar á la completa evaporacion del alcohol; se deseca el polvo resultante comprimiéndolo entre papel absorbente y se repone en frascos de vidrio oscuro al abrigo de la luz.

Por este sencillísimo procedimiento puede todo farmacéutico preparar en su Oficina, á medida que la necesidad se lo exija, un producto que reúne todas las condiciones de pureza que, en el estado actual de la ciencia, el profesor mas exigente puede apetecer.

## VARIEDADES.

### LOS DESENGAÑADOS.

D. Deogracias Dificultades y D. Primo Facilitas eran dos colegas de profesion: este natural de Pinto y aquel de Valdemoro; que á pesar de su antitético temperamento y su desigual carácter se entendian bien y se sufrían con recíproca tolerancia sus respectivas *chifladuras*.

Vivian hácia el año 48 en dos pueblecitos no lejanos entre sí: en Villafria Don Deogracias y D. Primo en Villaverde.

Era D. Deogracias un tipo bonachon y satisfecho, si bien un poco dado al vicio

de la gula, al del juego de tresillo y al de la lotería nacional. Rayaba en los cuarenta y cinco y la suerte le había sido tan propicia y cariñosa, que jamás tuvo que devanarse los sesos en calcular cuando se *saca ánima* del almario ageno, ni qué días del año firman la nómina las clases pasivas. Diez veces le tocaron á la lotería los mayores premios, y siete veces el cerdo de San Anton en la rifa que la Junta de beneficencia celebra anualmente de tres individuos de esta especie para tentar la paciencia de los devotos de *aquel santo*.

Era D. Deogracias aficionado á las perdices y tenia una perra perdiguera tan vividora é identificada con las pasiones de su amo que, sin perjuicio de reservarse las mejores piezas cuando así le convenia, se había impuesto el deber, que cumplia religiosamente, de traerse á casa por su propia cuenta y riesgo seis perdices por semana.

Tuvo D. Deogracias un niño de su *cara mitad* y hubo de proporcionarse por necesidad nodriza para criarlo. Pero trajo al mundo tan singulares instintos mamarios ó galactófilos que no hubo medio de hacerle succionar el pezon de las diferentes montañas para este objeto elegidas ni aun de otra alguna. Cuando la lucha era mayor entre el niño y sus interesados, cuando el llanto de la inocente criatura y el vivísimo anhelo de sus padres había llegado al punto de estallar en desesperante pataléo, en este crítico momento se acerca al niño la excelente perdiguera, con sus tetas repletas de succulenta leche, y ocúrrele al afligido D. Deogracias aproximar los labios de su hijo á la entrepierna de la perra. ¡*Eureka!* cuentan que exclamó dando rienda suelta á su entusiasmo. El niño emboquilló con avidéz suprema el pezon n.º 1 de esta bien hallada y bien venida nodriza y fué recorriendo con fruicion, este quiero, este no quiero, toda la marmelonada region de su maternal bienhechora.

Por demás está el decir que D. Deogracias halló en su magnífica perra la mas barata, la mas tierna, la mas sana, la menos caprichosa, la mas honesta y la mas prudente y bonachona de las nodrizas existentes de tejas abajo. El niño se crió guapo, fuerte y rollizo. De este hecho inédito brotó el conocimiento de las analépticas y osi-plásticas propiedades que hoy se conceden á la leche de perra, y de aqui viene esa preferencia que quiere dársela sobre todos los demás reconstituyentes del organismo de los niños débiles.

El caballo que montaba Don Deogracias había pertenecido á una compañía ecuestre del Circo de Paris y obtenido su licencia absoluta por pasar de la edad reglamentaria, sin que esto le impidiera el hacer gala de su brillante educacion, entre cuyas manifestaciones conservaba la de tenderse en el suelo con cierta elegancia, presentando el lomo al ginete al tiempo de montar, en tal forma que nuestro afortunado *tipo* se hallaba sobre el caballo con solo levantar dos palmos la pierna derecha y girar un poquito el cuerpo sobre el tacon izquierdo.

Gozaba como médico nuestro colega de Villafria una reputacion envidiable en diez leguas á la redonda, y en verdad que no era inmerecida ni usurpada. Su buena estrella le acompañaba hasta en la práctica de su profesion y tengase entendido que jamás usó ni la revalenta arábica Du Barry, ni la panacea anti-herpética, anti-reumática y anti-sifilítica del Dr. Morales, ni el caá-cambú indiano del Dr. Sobron ni ninguna de estas prodigiosas perlas terapéuticas, especie de batuta mágica de la música mas sabrosa de nuestros dias.

Era lo que se llama *un gran práctico*. Rendia tributo de obediencia y respeto á Broussais y á Le Roy y no estaba reñido con Raspaille; conocia al dedillo las *naturalezas* en toda su clientela y habiase conquistado la confianza general de tal manera que *recetaba* desde la cama cuando hacia mal tiempo y no queria ponerse las polainas, dejando al enfermo tan satisfecho como si hubiera recibido un consejo íntimo del oráculo de Delphos. En todas las epidemias que sufrió su partido le cupo á este afortunado la buena suerte de no perder apenas el dos por ciento de atacados por la reinante. Tan solo una escepcion refieren las crónicas: de ciento ochenta individuos acometidos del cólera el año 55, murieron ciento noventa, ó sea, noventa y seis varones, ochenta y cuatro mujeres y diez cuadrúpedos, entre ellos la perra de D. Deogracias con tres cachorritos y otros seis animales que no se sabe á qué especie pertenecian. Hé aquí el único caso en

que el Dios Éxito se propuso volver la espalda á su protegido D. Deogracias y aun así y todo no lo consiguió, porque, como murieron todos los coléricos y *algunos mas*, sin escepcion alguna, nadie se dió por ofendido contra la ineficacia de la medicina, sino contra el furor implacable é igualatorio del demagógico enemigo, y *tuti contenti*.

D. Primo Facilitas era cojo. Para él no habia empresa difícil, ni negocio malo, ni puerto inaccesible, ni castillo inespugnable, ni nada en, fin que fuera obstáculo superior á la inflexibilidad de sus determinaciones, á su poderosa fuerza de voluntad, á su temple verdaderamente *especial* y por demás envidiable y raro.

Tenia, sin embargo, mala suerte; el hado le era adverso en tal extremo que si hubiera sido fotógrafo no hubiera jamás amanecido, y de haber sido sereno hubierale faltado su primera necesidad, la noche.

Era listo y laborioso, elegante y bien hablado y nunca perdió la esperanza de ser feliz, afortunado y rico. Tocó mil teclas para hallar el camino de la ciudad de Jauja en donde él pensaba llegar á poderse sentar sobre este tripode precioso, pero siempre se perdía en los atajos.

Ejercía la profesion médica con ese justo orgullo del que sabe apreciar el por qué de todos sus actos, le inflamaba la sangre cualquier acto de indignidad cometido por sus colegas y no transigia con ninguna de las infinitas exigencias que suelen tener las gentes *mal acostumbradas* en los partidos. Por esta razon no gozaba en el pueblo de otras simpatías que las de un pobre militar retirado, que se veía obligado á serle afecto, porque padecía con frecuencia retenciones de la orina; y las de un cuco, que sin saber por qué, demostraba su cariño al desgraciado discípulo de Galeno, posándose en un árbol próximo á su casa y regalándole diariamente el oído con su delicioso canto.

A pesar de todo, como D. Primo no aspiraba á echar raíces en el pueblo, su amor al estudio y las honestas distracciones de su casa le entretenían lo bastante para no haber de pensar en las amarguras de su desventurada posicion profesional. ¿Qué le importaban á él ni los dicharachos de las viejas, ni las puyas de los patanes, ni la amistad del vicario, del sacristan y el alcalde? Precisamente entre las afanosas ilusiones que acariciaba era la una de tal naturaleza que bastaba por sí sola para abstraerle de todos los demás gustos y aficiones.

Ya saben VV. que nuestro médico era cojo. Su claudicacion consistía en una anquilosis parcial de la articulacion tibio-femeral derecha, sobrevenida á consecuencia de un traumatismo sufrido por sus travesuras de muchacho. Pues bien: tenia hecho inquebrantable propósito de volver á su articulacion las condiciones fisiológicas de que carecia, y venia estudiando con verdadero afán los *medios* de llegar á este casi imposible resultado.

Su objeto era romper las estrechas, aunque anormales relaciones anatómicas, establecidas entre las superficies articulares del femur y la tibia, pero el *busillis* estaba en el *cómo* realizar este intento en sus necesarios límites. Tenia revisados cuantos aparatos se habian ideado con este fin y él mismo habia inventado algunos y modificado otros sobre la base del osteo-claster de Hourte-loup: faltábale tan solo poner el cascabel al gato.

En esto se desarrolla en el partido de Facilitas una epidemia mortífera de fiebres tifoideas. Este celoso cuanto ilustrado hijo de la ciencia la emprende contra ella valerosamente, oponiéndola el plan tónico-antiséptico. El público se alarma porque vé morir gran número de enfermos y lo atribuye á que la sangre los ahoga y el médico no prescribe sin embargo una sola sangría. Corre el rum-rum de boca en boca y D. Primo no ceja en su propósito ni abdica de sus opiniones: se crea una atmósfera de odio popular que va poco á poco acorralándole y al fin estalla un Domingo la tormenta, cayendo sobre nuestro excelente amigo una nube de insultos, de palos y pedradas que tan solo dejó libre una sendita para que, á uña de caballo, pudiese tomar las de villadiego.

Han trascurrido cinco años.

D. Deogracias y D. Primo viven en la capital de la provincia: el primero hecho un bajá y el segundo hecho un pária del trabajo; aquel visita enfermos

cuando le llama un lacayo tratándole de V. S. y este los visita aun dispensando á veces el *Usted*.

Oigámosles un diálogo :

—Hola D. Deogracias, buenas noches.

—Bien venido, mi querido Facilitas.

—¡Qué querido, ni qué niño muerto! Vamos al grano. Esta situación profesional es inaguantable; se hace preciso que tengamos el instinto del mejoramiento. ¿Por qué no hemos de asociarnos en la forma que propone el Vigía de los Partidos? La union hace la fuerza y si las clases médicas constituyéramos un cuerpo colegiado, unido y compacto.....

—No siga V. adelante, amigo mío. Yo estoy desengañado de todas esas patrañas. Aquí se han proyectado asociaciones, monte-píos, colegios y otras zarandajas, y, aunque las he considerado como grandes medios de inteligencia entre nosotros y la base de la única moral médica *posible*, no he podido convencerme de que llegaran á ser un *hecho*, y por eso no las he prestado mi concurso.

—Es decir, que si pensáramos todos como V., no habria proyecto alguno de realizacion colectiva. Pues mire V., ahora se proyecta hacer la historia de la medicina forense en España para patentizar los escandalosos abusos de que somos victimas los profesores de medicina y farmacia por parte de unos señores que nos tratan á baquetazo limpio y nada hacen por que se nos retribuyan nuestros servicios como Dios manda. La cosa es muy sencilla y el pensamiento muy beneficioso, porque así ha de verse cuantos y cuantos datos suministramos á la justicia con nuestro trabajo; así ha de hacerse público el *Debe* y el *Haber* de nuestra sufrida clase en este ramo, y es posible que este sistema de contabilidad por partida doble, convenza al ministerio respectivo de la sinceridad y fundamento de nuestras quejas, y con este motivo provea para en adelante, de una manera estable y decorosa, á la necesidad de un *arreglo* de nuestros servicios judiciales. Tan solo un exíguo desembolso y un pequeño sacrificio exigen á los profesores los iniciadores de este pensamiento: que contribuyamos con la miseria de un real al mes para la impresion de la obra que han de redactar, y además que les facilitemos por escrito cuantos datos personales poseemos sobre la materia.

—¡Ay! D. Primo, D. Primo, y ¡qué primo es V.! Repítrole lo dicho: yo estoy ya muy desengañado de todos esos dulces encantos de la esperanza, y que no cuenten conmigo esos ilusos.

—Vaya, carísimo D. Deogracias, siempre ha sido V. apático y desconfiado, pero es sin duda porque V. ha sido y sigue siendo un niño mimado por la *fortuna*. Jamás hemos reñido por estas diferencias en la apreciacion de las cosas; hoy sin embargo estoy resuelto á enseñar á V. los dientes si no presta su ayuda á la ejecucion de un plan muy sencillo y muy barato que voy á someter á su consideracion y tiene por objeto el oponer un dique terrible á la *intrusion* en nuestras profesiones. Consiste simplemente.....

—Hablemos de otra cosa y no piense V. en meterse á redentor de la clase. Usted y yo hemos dejado atrás la edad de las ilusiones; uno y otro hemos alcanzado una posicion independiente y no debemos gastar el tiempo en deshacer agravios ajenos. El que venga atrás que arree y.... punto concluido. Cuénteme V. por qué medios ha alcanzado lo que tanto deseaba, esa curacion sorprendente que ha realizado en si mismo, ¿cómo es posible que esa articulacion, esa sinartrosis genuviana hayase convertido en la mas perfecta diartrosis? Lo veo y no lo creo.

Facilitas no podia ya contener la indignacion que los razonamientos de Dificultades le habian despertado y contestó:

—Señor desengañado: si hubiera yo por desgracia poseido ese maldito criterio que V. posee, seguiria viviendo con la insoportable carga de un miembro defectuoso y horriblemente ridiculo. Me propuse vencer ó morir y vencí, de igual manera que pudieramos vencer en la contienda que existe entre nuestros *males* profesionales y los obstáculos que se oponen á su remocion. Hice venir

á un famoso ortopedista que me aplicó un aparato destinado á romper en un minuto los lazos anormales que mantenian adheridos los dos huesos, tibia y femur, y me fué practicada la maniobra con tan negra suerte que en vez de obrar la potencia sobre la articulacion, obró sin duda sobre el tercio medio del muslo, produciendo una fractura en la mitad del femur y dejando mi anquilosis salva de aquella accion quirúrgica. Mas no por esto decayó mi espíritu: curé de la fractura y volvi á caer en el mismo delirio, en el mismo incorregible intento de romper la soldadura anatómica que me afrentaba. Hice construir á mi gusto un aparato osteo-clástico, me lo hice aplicar valientemente y..... á cambio de un dolor rápido y violento, obtuve el inmenso placer de convertir en ángulo la insoportable línea recta de mi extremidad. Pero..... ¡cuan fugaz pasó el placer para convertirse en otro martirio inesperado! En el momento de destruir la anquilosis sufrió otra fractura el femur por encima de los cóndilos. ¡Nueva série de atroces sufrimientos y nueva cuarentena en el lazareto de mi alcoba! Al fin consolidóse la fractura y, gracias á la sábia direccion de la ciencia, se mantuvieron separadas las superficies articulares tibio-femorales y vino la movilidad. Esta era, sin embargo, tan limitada y tarda que no me satisfacía. Fué preciso que recurriera á la accion imponderablemente eficaz de la gimnasia para dar fuerza á los músculos, elasticidad á los ligamentos, tersidad á los cartilagos y sinovia á las superficies; y así pude tocar la casi realidad de mis sueños y acariciar la proximidad de un éxito feliz. Restaba todavía una última prueba de la inagotabilidad de mis desdichas. Un martes por la tarde, al dar un atrevido salto de trampolin en el gimnasio, tropecé y caí desplomado sobre el suelo, quebrándome por tercera vez el mas desventurado hueso de mi esqueleto, hacia el punto de union del tercio superior con el tercio medio. De seguro que V., puesto en mi caso, habria muerto á fuerza de estar *desengañado* de la temeridad del empeño. Yo por el contrario sentia enardecerse mi fé y mi constancia á medida que se repetian las contrariedades. Así que cuando hube obtenido la consolidacion de la última fractura, volví al gimnasio y seguí tres años educando en él á estos míseros órganos de la que antes era enroñecida visagra de un mueble estropeado é inútil. Héme aquí por completo curado y ágil como un gamo, disfrutando las delicias de un triunfo físico y moral que no es dado alcanzar á los que, como V., tienen tan pequeño el depósito de la esperanza y tan amortecido el espíritu de la iniciativa y de la perseverancia. Abur, señor desengañado.

Trece años despues, estos dos profesores habian muerto. D. Deogracias á consecuencia de un empacho de langosta, y D. Primo de una hepatitis crónica.

En el museo anatómico del Dr. H. existe el esqueleto de la extremidad abdominal derecha de Facilitas con esta inscripcion: «Anquilosis tibio-condilea externa, curada radicalmente. Tres callos de consolidacion de tres fracturas en un mismo hueso: el del medio representa la Fé, el inferior la Inteligencia y el superior la Constancia, trilogia sintética del poder humano.»

En un museo antropológico de Lóndres, hay un cráneo humano que regaló un sibio frenólogo cuando, buscando en él, la zona correspondiente al órgano de la desengañabilidad, no pudo hallarla. El Director del museo dibujó no obstante en aquella calavera la cuadrícula craneoscópica de Gall y escribió en uno de los cuadraditos esta palabra «*Selfishness*», es decir: *El Egoismo*.

Aquel craneo habia sido el del bienaventurado D. Deogracias Dificultades.

## CRÓNICAS.

UN CASO PRÁCTICO ó dos si Vds. quieren.—El farmacéutico del pueblo H, arraigado en la localidad por sus antiguos y buenos servicios, tenia contratado con sus vecinos y demas familias de la jurisdicción el suministro de

los medicamentos á razon de cinco reales al año por individuo.—Vivia en paz y en gracia de Dios, porque, aunque no habia pensado en acumular riquezas, obtenia sin embargo de su profesion un producto regular para vivir decentemente.—Pero héte aquí que un dia se le antoja á un *dignísimo* compañero el fijar *sus reales* en el inmediato pueblo de A. y para adquirir *iguales* se ofrece al público á un tipo mas barato, á *cuatro reales por barba*.

La gente de por acá es frugal hasta en eso de soltar la mosca *in articulo mortis*, y claro es que no dejó caer en saco roto el descenso de precio de *la botica* en el mercado, acudiendo en parte desde luego á la plaza mas barata.

El farmacéutico de H. se tragó la partida pacientemente sin rebajar por eso el precio tradicional de sus servicios. Mas no contaba con la huéspedada, y la huéspedada llegó en forma de farmacéutico; es decir, que en el pueblo tambien próximo de U. sentó sus trastos otro rival, anunciando igualmente *un gran barato*, pero no por liquidacion sino por via de saludo. ¡ *A cuatro reales*, caballeros, á *cuatro reales* por presona! Esto, por supuesto no lo decia él, lo decimos nosotros.

Como es natural en esta tierra de proverbial cortesía, de los ajustados con el farmacéutico de H. los unos le volvieron las espaldas y los otros, los mas finos, se le acercaron á felicitar las pascuas y de paso á regatear generosamente el ajuste para el año venidero, por cuanto habia farmacéuticos que... etc. etc. etc. y á semejantes razones no hay corazon que resista.

—Señores profesores de Farmacia de A. y de U., nos parece muy bien el que Vdes. hayan hecho uso del legítimo derecho de abrir botica en donde mejor les ha parecido. Pero ni para los intereses de la clase farmacéutica en general ni para los de Vdes. mismos en particular encontramos procedente la *rebaja*,

Porque es este mundo una cadena  
do rodando la bola,  
el mal que hacemos en cabeza ajen a  
refluye en nuestro mal por carambola.

ESCÁNDALO H. — ¿Es cierto que existe en Placencia una sociedad de socorros mútuos constituida por herreros en su mayor parte, que admite como documentos *de fé* las certificaciones del curandero Arrenobate, dándolas igual alcance, significacion y valer que á las del médico del pueblo? Señores profesores circunvecinos: ¿no podrian Vds. por amor de Dios, secuestrar alguno de esos documentos para dárnoslo á conocer y poder pedir por su rescate alguna prenda de amor de esos benditos herreros hácia su venerado ídolo de Elgoibar?

GUTTA CAVAT LÁPIDEM.—La constancia del Sr. Subdelegado de Veterinaria de Azpeitia, auxiliado por su activo compañero, el de esta ciudad, ha hecho que al fin deba pagar un intruso de aquel distrito el total de la multa que se le impuso por el Excmo. Sr. Gobernador civil de esta provincia, á pesar de sus multiplicadas gestiones por eludir el pago de aquella. En una de las últimas sesiones de la Junta de Sanidad fué denegada una instancia de dicho curandero de *cuadrúpedos* en la que, acompañando la cantidad de 400 pesetas en papel de multas, solicitaba la condonacion de pago de las 37 pesetas y 50 céntimos restantes.